

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 25, AÑO VII, 8 de abril, 2018

EL CAMINO DE LA FE (3)

El camino que lleva al misterio de Cristo se basa en el terreno llano y luminoso de la vida histórica de Jesús. Tal es el camino de la fe, como dice san Agustín: **A través de Cristo, el camino hacia Dios.** Pero, por otra parte, la sana razón defiende la colaboración de la razón y la gracia, dando la adecuada importancia, tanto a los motivos de credibilidad como a la gracia de Dios para obtener la fe.



Sin duda, la sana razón humana, con sus propios recursos, animada por el sentimiento religioso, es capaz de encontrar afirmaciones ciertas sobre Jesús y su obra y puede llevar hasta la evidencia la credibilidad en su persona y lo que afirmó de sí mismo. Ciertamente, ante esta evidencia, una conciencia recta es solicitada e impulsada a decidirse libremente por Cristo y las consecuencias involucradas en esa confesión: **una conversión completa y una renovación interior.**

Es cierto que el hombre, cargado con las consecuencias del pecado original e inclinado al mal, en su camino hacia la fe, tiene necesidad de la gracia, para así alcanzar la independencia e imparcialidad de juicio, necesaria para decidirse por la fe.

Solamente este impulso misterioso y esta fuerza del amor divino, que liberan nuestra alma y nuestras facultades –sentimiento, inteligencia y voluntad– de toda preocupación egoísta, otorga una especie de atmósfera más pura y más suave para seguir las huellas más señaladas de la revelación divina, para reconocer en los hechos históricos la huella de lo sobrenatural y eterno con la seguridad y pureza de un hombre regenerado.

Entonces podremos vislumbrar en un hombre recto que busca la verdad la penetración de lo sobrenatural, de lo eterno, en su misma naturaleza humana, y ese hombre podrá reconocer, bajo el influjo de esa

gracia de Dios, la voz del Padre, y confesar con certeza: ¡Ha hablado Dios, el Señor!

Resumiendo lo expuesto, resulta:

1° Llegamos al misterio sobrenatural de Cristo, a su reconocimiento, por el camino de la fe, no por el de la ciencia. Dicha fe es obra divina, sobrenatural: **«...Y esto no viene de vosotros: es don de Dios»** (Ef 2, 9).

2° Esta fe en el misterio de Cristo, sobrenatural en su origen, no es, sin embargo, arbitraria en modo alguno. Descansa sobre la evidencia histórica de la credibilidad de Jesús y de su obra. Cuando la Iglesia, expone los motivos de credibilidad en Jesús, prepara la fe sobrenatural en Él, si bien no la produce.

3° El argumento mismo de credibilidad establecido por consideraciones puramente históricas y de razón, no logra toda su fuerza concluyente y directriz para el espíritu cargado con las consecuencias del pecado original, hasta el momento en que la gracia redentora de Dios libera al entendimiento y la voluntad del hombre de esas trabas.

En conclusión: Tanto al principio como al fin de nuestro camino hacia Cristo está la gracia, está el Padre de las luces y no el hombre, ni la palabra humana, sino tan sólo la verdad y el amor divinos. En consecuencia, el hombre recto, que busca la Verdad, debe pedir con constancia a Dios, esa fe, sin descuidar profundizar en los motivos de credibilidad en la persona de Cristo y lo que afirmó de sí mismo.

Un día, los discípulos navegaban por el lago de Genesareth.. Y he aquí que vieron a Jesús caminar sobre las aguas. **«Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: ‘Ánimo, soy yo, no tengáis miedo’»** (Mc 6, 49-50). También nosotros, navegando por el mar agitado del conocimiento humano, y religioso, veremos claramente a Jesús. Sin embargo, quizá nos asaltará el miedo: ¿No será todo ello una fantasía, una ilusión?. Esto será posible mientras permanezcamos en lo puramente humano. Solamente cuando Jesús mismo hable, cuando la palabra divina de Jesús y su gracia nos alcancen, desaparecerá toda posibilidad de engaño y todo temor: **«Ánimo, soy yo, no tengáis miedo».**

Texto sintetizado, tomado del libro: JESUCRISTO de KARL ADAM, teólogo alemán, doctor por la Universidad de Múnich en Filosofía y en Teología.